New York 7 Oct. 1949

Queridísimo Pepe: unos por otros estábamos esperando a recibir carta. Hoy llega la tuya con el papelito. Yo quiero que ya desde el mes que viene, por lo menos suprimas el pico de los 160. Me han dado una clase más, y aunque no sé lo que me corresponderá por ella, siempre es un ingreso más que voy a tener.

Además nos tocó la lotería, digámoslo así. Después de mucho llamar a libreros que no querían comprar libros, se nos ocurrió llamar a Feger, vino y se queda con todo lo que le pusimos por delante, y figúrate la sorpresa cuando nos ofreció 370 $ por limpiarnos el pasillo. Claro que él quería libros de la biblioteca de nuestro Fernando pero eso no lo quiero tocar. Aún hay que hacer una revisa de los libros que estaban llegando hace dos años y que yo remetía en las estanterías para quitarlos de enmedio. Ha sido pura suerte, pues primero los ofrecimos a la New School hace ya meses y después de avisar varias veces nos han dicho que no tienen sitio, que lo que

En lo que no hay novedad es en tu mejoría de descendencia. Sí, Dios mío, ¡Ya es bastante con que tenemos! Todos andamos en un trabajo muy apurado. Yo me he sentido esta temporada muy agotado sin una razón, y estoy muy bastante decaído. Pero como que ya me tú, digo que pues pobre mi niña. Un abrazo de tu hermana

¡Que cumplas muchos tantos y al menos!!

tá en español no les interesa. Entonces lo ofrecimos a Onís para la Casa Hispánica y nos dijo que él lo tomaba todo para la Casa o para Columbia, pero que debíamos procurar venderlo antes, que a lo mejor nos daban 80 o 100 $ y que no era despreciable. Creímos que era una fantasía de Onís, y ya comprenderás la sorpresa. Aún no han venido a recogerlos y está uno ya deseando. Se lo debemos, pues, a Onís, que se ha portado bien también en lo mío. En una clase de estilo los sábados que empiezo el próximo. Estuvo en la junta — en que yo no estuve, — afectuoso, diciendo que para ese grupo se necesitaba una persona preparada, etc, y que creía que yo era ella. Todos estuvieron conformes. Me he alegrado por todo.

Otra novedad es que tenemos muchacha nueva. Antonia pasó mal verano y nos dijo dos o tres veces que necesitaba un par de meses de descanso para ponerse en cura. Efectivamente así es; ya habíamos llegado a una lentitud y dificultad para todo que se había prescindido de lo más elemental. Hubo la oportunidad de que la muchacha de Amelia quería traerse de ahí una amiga suya de toda confianza, y la aprovechamos. Estamos encantados; todo parece fácil, todo se hace temprano, habla y reacciona como una persona. La única virtud de Antonia fué lo sufrida y avenida a todo en aquella temporada terrible de desorden y trabajo. Le hemos sentido pues le tomamos afecto; pero me voy que se fué si esta no se tuerce no creo que la volvamos a tomar.